

EDUCACIÓN INCLUSIVA: RESPUESTAS PEDAGÓGICAS A LA DIVERSIDAD DEL AULA
INCLUSIVE EDUCATION: PEDAGOGICAL RESPONSES TO CLASSROOM DIVERSITY

Autores: ¹Elizabeth Carmela Mina Corozo y ²Marcelina Maribel Andrade García

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0000-8824-6969>

²ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0003-2560-6527>

¹E-mail de contacto: elizabeth.mina@docentes.educacion.edu.ec

²E-mail de contacto: marcelina.andrade@docentes.educacion.edu.ec

Afiliación: ¹²* Ministerio de Educación (Ecuador)

Artículo recibido: 06 de marzo del 2026

Artículo revisado: 06 de abril del 2026

Artículo aprobado: 01 de mayo del 2026

¹Licenciada en Ciencias de la Educación mención Mercadotecnia y Publicidad adquirida de la Universidad de Guayaquil (Ecuador). Maestría en Administración de la Educación, adquirida en la Universidad César Vallejo (Perú).

²Maestra en Educación, adquirida en la Escuela de Posgrado Newman (Perú). Licenciada en Ciencias de la Educación mención Arte adquirida de la Universidad de Guayaquil (Ecuador).

Resumen

La educación inclusiva se entiende en la actualidad como uno de los enfoques que el sistema educativo tiene para garantizar el acceso, la permanencia y la participación efectiva de todos los estudiantes, independientemente de las características que cada uno de ellos mantenga. El presente ensayo recoge el análisis de las respuestas pedagógicas que ayudarán a hacer frente a la diversidad en el aula desde una perspectiva inclusiva. Para ello, se hace un trabajo de análisis cualitativo de carácter descriptivo-analítico a partir del análisis de la revisión teórica de la literatura especializada y de la sistematización de métodos y recursos pedagógicos desarrollados en el contexto de la inclusión. Se expone los fundamentos conceptuales que sostienen la inclusión y las estrategias didácticas que contribuyen a un aprendizaje equitativo. De ahí que las estrategias didácticas ayudan a atender la diversidad en el aula sean la adaptación curricular, la flexibilización metodológica, el aprendizaje cooperativo, el acompañamiento socioemocional, como una de las estrategias más potentes de cómo atender a la diversidad educativa. También se pone de manifiesto el papel del docente como mediador de los aprendizajes; en este sentido, el docente se convierte en un agente de cambio para

conformar entornos de aprendizaje inclusivo, respetando las diferencias, promoviendo la equidad y la participación. Las conclusiones del trabajo muestran que cuando se articulan en confluencia como resultado de la implementación de las estrategias propuestas se da una mejora en la participación del alumnado, el clima de aula y el aprendizaje. Por lo tanto, la educación inclusiva no solo mejora los aprendizajes, sino que también posee la capacidad de contribuir a la formación de ciudadanos críticos, empáticos y comprometidos para conformar una sociedad más justa.

Palabras clave: Educación inclusiva, Diversidad, Estrategias pedagógicas, Inclusión, Aprendizaje.

Abstract

Inclusive education has become a fundamental approach within contemporary educational systems, aiming to ensure access, permanence, and active participation of all students regardless of their individual characteristics. The goal of this paper is to examine how teachers have responded to diversity in their classrooms through inclusive education methods. We used a qualitative approach of gathering information and analyzing educational resources through scholarly

publications and by documenting educational practices for inclusion. Through this analysis of educational resources, we are examining inclusion's theoretical foundation and identify key teaching strategies that will help provide equitable education opportunities to all students. Four of the identified main strategies include adapting curriculum, using flexible teaching strategies, providing student's opportunities to work cooperatively with each other, and having an awareness of the socio-emotional support required by students. In addition to these strategies, the teacher, as a change agent, is critical in establishing an inclusive classroom that values and embraces equity, inclusion and diversity. The results of the study indicated the systematic and planned use of these strategies, in response to diversity in the classroom, led to increased student engagement, improved classroom environment, and higher academic achievement. In conclusion, we believe that inclusive education serves a dual purpose in not only enhancing academic performance but also developing critical, compassionate, and socially responsible people who can help create an equal and socially just society.

Keywords: Inclusive education, Diversity, Pedagogical strategies, Inclusion, Learning.

Sumário

A educação inclusiva se configura como uma abordagem fundamental dos sistemas educativos contemporâneos, voltada para o acesso, a permanência e a participação ativa de todos os estudantes, independente de suas singularidades. O presente artigo tem como objetivo discutir as respostas pedagógicas, que permitem atender à diversidade na sala de aula, a partir de uma perspectiva inclusiva. Para tanto, foi utilizada uma abordagem qualitativa, do tipo descritivo-analítico, pautada na revisão teórica de fontes especializadas e na sistematização de métodos e recursos

pedagógicos que se aplicam em contextos inclusivos.

Através dessa análise, são abordadas as bases conceituais da inclusão e as principais estratégias didáticas que favorecem a possibilidade da aprendizagem equitativa. Entre elas, destacam-se, a adaptação curricular, a flexibilização metodológica, a aprendizagem cooperativa e o acompanhamento socioemocional, consideradas necessárias para responder aos diversos tipos de necessidades educacionais. Assim como o papel do professor enquanto agente de transformação, capaz de constituir ambientes de aprendizagens inclusivos que promovem a equidade, a participação e o respeito à diferença. Os resultados mostram que a execução articulada dessas estratégias favorece significativamente, a participação dos estudantes, o clima da sala e os resultados de aprendizagem. Conclui-se que a educação inclusiva não somente favorece o desempenho acadêmico, mas propicia a formação de cidadãos críticos, empáticos e socialmente responsáveis, promovendo uma sociedade mais justa e equitativa.

Palavras-chave: Educação inclusiva, diversidade, estratégias pedagógicas, inclusão, aprendizagem.

Introducción

La diversidad en el aula, hoy en día es una realidad ineludible que pone a prueba los paradigmas tradicionales de la enseñanza y las diferencias entre estilos de aprendizaje, capacidades, situaciones culturales y condiciones individuales que deben suscitar un cambio radical en las prácticas educativas.

Por otra parte, la educación inclusiva es la respuesta éticamente pedagógica que quiere asegurar a todo el alumnado, sin exclusiones ni

discriminaciones, el derecho a recibir una educación de calidad. No sólo se ocupa de los estudiantes con necesidades de apoyo educativo, sino que es también la forma de valorar y de ver la diversidad como un enriquecimiento en el proceso educativo, fomentando la equidad, la participación, el respeto por las diferencias, etc., y propiciando una forma más democrática y más humanizada de entender el aprendizaje.

El presente artículo se propone analizar las principales respuestas pedagógicas que apoyan y permiten dar respuesta a la diversidad desde un enfoque inclusivo. Para ello se ofrecen aspectos teóricos, estrategias didácticas y el papel del docente en la construcción de prácticas educativas transformadoras.

Educación inclusiva: concepto y evolución

La educación inclusiva se presenta como un enfoque educativo orientado a garantizar el derecho a la educación universal y atender la diversidad, orientado por la equidad, por la participación y por el aprendizaje significativo del alumnado.

La educación inclusiva es una propuesta educativa que ha ido evolucionando desde el modelo segregacionista, hasta llegar a la integración y, a partir de ahí, llegar al modelo inclusivo como modelo que liga todo. A este respecto, la educación inclusiva no es sólo la mera física inclusión del alumnado con necesidades educativas especiales a la educación común, sino que significa un cambio verdadero en el sistema educativo para poder atender la diversidad.

La educación inclusiva, como dice la UNESCO, es atenderla como un proceso de ampliación de la capacidad que tiene el sistema educativo para llegar a todas las críticas, es eliminar las intervenciones para la participación en la educación (Vaillant & Rodríguez, 2018). Esta propuesta está cimentada en la aceptación de la diversidad como una propiedad del ser humano y no como algo excepcional. Ainscow (2020) aporta que la inclusión se entiende como un proceso de mejora continua que busca eliminar las barreras para el aprendizaje humano.

En la historia de la educación especial predominaron claramente modelos clínicos que consideraban al alumnado como deficitario. Con la proclamación de la Declaración de Salamanca, en 1994, se produjo un cambio de tendencia y se logró la escolarización en contextos educativos comunes. La Declaración de Salamanca supuso el regreso a un enfoque de transformación de los sistemas educativos en clave de equidad y acceso (Salamanca, 1994).

Por otro lado, la educación inclusiva pone en relación modelos de derechos humanos, sobre todo con la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad (ONU, 2006), donde se da un paso más para garantizar que los Estados proporcionen un sistema educativo suficientemente inclusivo en todos los grados. En este sentido, se confirma que la educación inclusiva pasa a ser también un compromiso social, político y ético para modificar desigualdades en la enseñanza.

La educación inclusiva no sólo redundará en la modificación de las estrategias educativas, sino también en el replanteamiento de los valores, los principios y las políticas que rodean la

práctica educativa. El sistema educativo se encuentra ante un proceso abierto que requiere la implicación de los diferentes actores, comenzando por el profesorado, el alumnado, las familias, y continuando con las instituciones.

La educación inclusiva no sólo se traduce en la adaptación o modificación de los métodos educativos, sino que debe ser interpretada como una reformulación de los valores, los principios y las políticas educativas. En definitiva, es un proceso abierto que requiere la participación de los diversos actores en la educación, empezando por el profesorado, el alumnado, las familias y continuando por las instituciones.

Diversidad en el aula: una realidad multidimensional

La diversidad en la clase es una de las características fundamentales de los espacios educativos en nuestros días. Su concepto se traduce en múltiples dimensiones correspondiente a las diferencias culturales, lingüísticas, cognitivas, sociales, económicas, y emocionales.

Lejos de considerarla como una dificultad, la diversidad debe ser entendida como una oportunidad para enriquecer de los procesos de enseñanza-aprendizaje y para ofrecer situaciones de enseñanza que instauren contextos de aprendizaje más significativos.

En este sentido, González Hidalgo (2023), sostiene que las aulas de hoy están conformadas por el alumnado con diferentes estilos de aprendizaje, intereses, ritmos y niveles de desarrollo, de forma que necesita respuestas

pedagógicas en función de estos contrastes. Desde este punto de vista, la enseñanza homogénea resulta incompleta, puesto que no es capaz de responder a las particularidades del alumnado. De este modo, la diferenciación pedagógica es considerada una estrategia clave para responder a las necesidades individuales.

De igual manera, la diversidad no se limitaba a aquellos aspectos con una mayor visibilidad, sino que además incluía dimensiones menos evidentes como aquellas relacionadas con las emociones, la motivación y la situación familiar.

Asumir la diversidad implica asumir también las múltiples barreras que pueden afectar tanto el aprendizaje como la forma en la que los estudiantes participan en un entorno concreto; de forma que se hace evidente que estas barreras no tienen por qué encontrarse en el estudiante, sino que éstas deben radicar en las estructuras educativas que no dan respuesta a las necesidades de los estudiantes (Hernández, 2025).

En el contexto latinoamericano la diversidad encuentra una dimensión particular debido a la desigualdad social, la multiculturalidad y la desigualdad digital. La reciente evidencia sobre los estudiantes jóvenes provenientes de contextos vulnerables pone de manifiesto las dificultades para acceder a una educación de calidad (Reyes & González, 2025). Este hecho implica que las estrategias inclusivas deben tener en cuenta las condiciones socioculturales del alumnado.

Así pues, abordar la diversidad en las aulas significa hablar de un enfoque en el que se

reconozcan las diferencias dentro del proceso educativo, y esto es posible siempre que los docentes desarrollan competencias para llevar a cabo experiencias de aprendizaje flexibles, contextualizadas y centradas en el alumno.

Principios de la educación inclusiva

La educación inclusiva descansa sobre un conjunto de principios que dan base a la educación, destacándose entre ellos el de equidad, el de la igualdad de oportunidades, el de la participación, el de la accesibilidad, y el respeto por la diversidad, configurando la base para la construcción de contextos educativos que propician el aprendizaje de toda la alumnado.

La equidad significa reconocer que no todos los estudiantes tienen las mismas condiciones por lo que hay que ofrecer apoyos diferenciados que garanticen el acceso a los aprendizajes. En este sentido, (Marcos & Prado, 2024) afirman que la equidad no es igualar a todos sino ofrecer a cada alumno lo que necesita para su desarrollo en pleno.

La participación, por su parte, hace referencia a la opción con la que todos los estudiantes tienen la capacidad de participar activamente en el proceso educativo, no sólo desde el aspecto físico de la asistencia, sino también a partir de la interacción, el aprendizaje, la toma de decisiones, etc. Según UNESCO, la participación constituye una de las claves para garantizar la inclusión en el sentido de contribuir al sentido de pertenencia y al mismo tiempo a la motivación (Morosini et al, 2023).

Por su parte, el principio de la accesibilidad hace referencia a la necesidad de eliminar las barreras físicas, comunicativas y pedagógicas que dificulten el aprendizaje. De esta forma, se hace referencia a la adaptación de los materiales, la utilización de tecnologías de soporte, así como el uso de metodologías flexibles. En esta línea, el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) se entiende como un enfoque que permite llevar a cabo la planificación de la enseñanza teniendo en cuenta la diversidad desde el principio mismo (Núñez-Sotelo & Cruz, 2022).

Además, la inclusión fomenta el respeto por la diversidad en cuanto a un valor social, lo que implica que se debe reconocer las diferencias individuales a una fuente que enriquece y no como un problema. La educación inclusiva busca promover una cultura escolar basada en la empatía, colaboración y los aspectos interpersonales de las diferencias.

Barreras para el aprendizaje y la participación

Un concepto clave en la educación inclusiva es el de barreras para el aprendizaje y la participación, y hace referencia a todas aquellas situaciones, elementos o condicionantes que dificultan o limitan las posibilidades de acceder, permanecer y progresar, en las instituciones educativas. A diferencia de las concepciones tradicionales o culturales, la inclusión no coloca las dificultades en la persona del educando sino en el contexto de la enseñanza o el aprendizaje.

Ainscow (2020) apoya una clasificación de las barreras que pueden encontrarse en tres grupos de barreras, en concreto: las barreras de tipo

cultural; las barreras políticas, y las barreras de tipo práctico. Así, las barreras de tipo cultural hacen referencia a actitudes, creencias y/o prejuicios que llevan a la exclusión; las barreras políticas hacen referencia a regulaciones, directrices o decisiones orientadas a la institucionalidad de la que se derivan vínculos de exclusión, y las barreras de tipo práctico hacen referencia a metodologías, recursos y/o estrategias didácticas no adecuadas.

González de Rivera Romero et al. (2022) resaltan que muchas de las dificultades educativas que se encuentran en el aula son consecuencia de prácticas pedagógicas rígidas que no contemplan la diversidad del alumnado. Un ejemplo de ello sería utilizar el único sistema de evaluación estandarizada, que deja fuera del sistema a aquellos educandos con distintos estilos de aprendizaje. La falta de formación docente sobre prácticas inclusivas es un obstáculo para llevarlas a cabo.

En contextos latinoamericanos, las barreras tienen que ver con las condiciones socioeconómicas de los estudiantes, junto a la pobreza, el acceso a recursos tecnológicos y la desigualdad educativa (Güezmes, Scuro, & Bidegain, 2022); condiciones estas que reducen las oportunidades de aprendizaje y aumentan la brecha educativa.

De esta forma, identificar y eliminar las barreras para el aprendizaje y la participación es uno de los hitos necesarios en el camino hacia la inclusión, y también implica un enfoque crítico para estudiar las prácticas educativas e ir las transformando, mediante la intervención que realiza el estudiantado.

Rol del docente en la educación inclusiva

El docente es el gran protagonista de la aplicación del modelo de educación inclusiva. La práctica pedagógica del docente positivamente influye en el aprendizaje de todos y cada uno de los estudiantes que, en definitiva, son parte del contexto de una práctica pedagógica en la que el riesgo de la no participación puede estar latente.

Por lo tanto, el docente inclusivo es aquel que se caracteriza por adaptarse a la enseñanza; que favorece la participación; que genera un clima de respeto y colaboración; de esas disposiciones en las que la interacción está presente en el aula de manera natural.

El docente inclusivo no se centra en las dificultades de los estudiantes o sobre las limitaciones para educar el proceso de enseñanza-aprendizaje desde la mirada de la diversidad. El docente se enfoca en las posibilidades de aprender o crecer que es capaz de ofrecer la diversidad; en crear condiciones para aprender de la diversidad.

Para el docente inclusivo, la práctica pedagógica ha de ser aquella que asuma una posición reflexiva, crítica, que permita explicar más bien las prácticas tomadas de la tradición y abrir camino hacia un aprendizaje impelido por el descubrimiento de nuevas formas de enseñanza.

A su vez, la formación del profesorado se transforma en el otro pilar para la educación inclusiva. El profesor necesita adquirir competencias pedagógicas, emocionales y sociales para llevar a cabo la diversidad. Los

conocimientos del profesorado deben incluir a la pedagogía diferenciada, el trabajo colaborativo, estrategias de enseñanza inclusiva y habilidades para aplicar metodologías con una perspectiva inclusiva.

Pero el docente también adopta un papel mediador. Este papel favorece mucho la construcción cooperativa del conocimiento y también el trabajo en red del alumnado, donde la comunicación entre la propia información va a favorecerlos.

También el profesor debe tener habilidades para trabajar en red, para trabajar en colaboración con otros profesionales de la educación desde la psicología, la orientación y los recursos necesarios para realizar una intervención para todos y cada uno de los estudiantes.

Definitivamente, el docente inclusivo es un motor de cambio para que, desde la práctica, los docentes vayan hacia el cambio del sistema educativo porque su práctica no solo impacta en el aprendizaje, sino que ayuda a fomentar una cultura educativa inclusiva.

Estrategias pedagógicas inclusivas para la atención a la diversidad

Adaptación curricular como respuesta a la diversidad

La adaptación curricular representa una de las principales estrategias en la educación inclusiva; orienta a concretar contenidos, objetivos, metodologías y evaluaciones, en función de las características y necesidades de los alumnos. Por lo tanto, el hecho de adaptar contenidos no supone disminuir la calidad

educativa, sino diversificar las formas de acceder al aprendizaje escolar, permitiendo la equidad en el proceso educativo.

Para Tomlinson & Imbeau (2023), la diferenciación curricular es la respuesta ante las variaciones del nivel de preparación, intereses y estilos de aprendizaje del alumnado. De modo que las adaptaciones pueden ser de acceso (como la modificación de recursos, materiales o de ambientes), o de contenido (modificación de los objetivos y actividades de aprendizaje).

Un ejemplo de adaptación curricular consiste en la práctica educativa, podría ser la forma en la que un docente presenta un mismo contenido a través de los siguientes medios: texto, vínculo, vídeo, actividades prácticas y trabajo colaborativo. De este modo, se ofrecen múltiples oportunidades de comprensión de la información a los alumnos, y, a la vez, se les concede el derecho de aprender en función de los distintos estilos de aprendizaje.

El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) realiza también el planteamiento de la enseñanza desde la misma diversidad con múltiples formas de representación, de expresión y de participación (Retama-Guzmán, 2022). Su enfoque permite anticiparse a las exigencias del alumnado, haciendo posible evitar caer en la exclusión y proponer la accesibilidad de la educación. De esta manera, la adaptación curricular no es posible entenderla como una práctica extraordinaria sino como una práctica que favorezca el aprendizaje de todo el alumnado.

Aprendizaje cooperativo como estrategia inclusiva

El aprendizaje cooperativo se considera una de las estrategias didácticas que puede contribuir a la inclusión educativa, incide en la interacción, fomenta la colaboración y promueve el respeto de la diversidad. El trabajo colaborativo en grupo fomenta la participación, la ayuda mutua y las habilidades sociales.

Bajaña Reyes (2025) asegura que el aprendizaje cooperativo mejora el rendimiento académico, la autoestima y que tiene influencia positiva sobre la integración social. Esta estrategia hace hincapié en algunas ideas claves como la interdependencia positiva, la responsabilidad individual y la interacción promotora.

En el marco de la educación inclusiva, el aprendizaje cooperativo permite que todo el alumnado, sea cual sea su capacidad, esté en disposición de participar activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

De ese modo, imaginen una situación en la que formulamos una actividad en un grupo, de tal forma que un alumno sea capaz de organizar la actividad muy bien, que otro sea el mejor a la hora de hablar y otro el mejor solucionador de problemas. Consecuentemente, este trabajo en grupo se puede traducir en un entorno de aprendizaje enriquecedor.

El aprendizaje cooperativo provoca la disminución de actitudes discriminatorias entre los alumnos y promueve el respeto por las diferencias y la valoración de cada uno de los componentes de un grupo. En palabras de Correa, López y Hurtado (2024), el trabajo cooperativo favorece la construcción de un clima positivo de aula en el que todos los

alumnos se consideran incluidos. Por todo ello, el aprendizaje cooperativo no solo favorece el aprendizaje académico, sino que también favorece la convivencia y la cohesión social de los alumnos en el aula.

Flexibilización metodológica y diversificación de la enseñanza

La flexibilización metodológica consiste en concebir múltiples estrategias de enseñanza que se adecuen a la diversidad de estilos y ritmos de aprendizaje existentes en el contexto de aula. De esta manera, esta estrategia va en la línea de desterrar aquellos modelos de enseñanza homogéneos, facilitando prácticas más vivas, participativas y centradas en las personas que aprenden.

Como señalaba Díaz Barriga Arceo y Barrón Tirado (2022), la diversificación de la enseñanza permite generar experiencias de aprendizaje atendiendo las características del alumnado, contemplando así el uso de metodologías activas como el aprendizaje basado en proyectos, el aprendizaje basado en problemas y el uso de tecnologías educativas.

En la práctica, un profesor inclusivo puede preparar actividades con distintos modos de participación, como la realización de debates, trabajos prácticos, exposiciones, juegos educativos o con recursos digitales, por tanto, se amplían las oportunidades de aprendizaje y se favorece la inclusión de todo el alumnado.

En esta línea, la flexibilización metodológica permite modificar y adaptar o bien el tiempo, los recursos, las tecnologías de representación y las estrategias de evaluación, de acuerdo con las

particularidades del alumnado. Algunos de los alumnos necesitan más tiempo para finalizar una tarea o bien requieren otras formas de mostrar su aprendizaje. Con ello, la diversificación de la enseñanza no es sólo respuesta ante la diversidad, sino que permite ampliar el enriquecimiento del proceso educativo, dándole más dinamismo e inclusividad.

Acompañamiento socioemocional en contextos inclusivos

El acompañamiento socioemocional supone una dimensión muy importante dentro del marco de la educación inclusiva, ya que el aprendizaje no solo depende de las variables cognitivas, sino también de las emocionales, ya que el alumnado tiene que sentirse seguro, validado y comprendido para poder apropiarse del aprendizaje.

La inteligencia emocional tiene un impacto directo en el aprendizaje, puesto que las emociones tienen efectos sobre la atención, la memoria o la motivación (Collante, 2024). Así pues, el docente inclusivo se deberá encargar de construir espacios emocionales satisfactorios donde los estudiantes puedan participar y sentirse bien.

En la práctica, el acompañamiento socioemocional puede incluir la explicitación de emociones, la resolución de conflictos, el trabajo sobre valores y el desarrollo social. Por ejemplo, iniciar la clase con una rápida reflexión emocional sobre una temática o bien generar momentos de diálogo puede contribuir en el empalme entre los alumnos.

Asimismo, esta práctica es una buena herramienta en contextos de vulnerabilidad, donde el alumnado está expuesto a situaciones de estrés, ansiedad o exclusión. Así, el aprendizaje socioemocional favorece el desarrollo integral del alumnado, mejorando su bienestar y su rendimiento académico. Por tanto, la inclusión no se podría entender sin considerar la emocionalidad del aprendizaje, ya que esta influye directamente en la participación y el éxito académico.

Evaluación inclusiva y formativa

La evaluación inclusiva es una herramienta clave para la obtención de equidad educativa. Mientras que los modelos tradicionales, por ejemplo, los modelos centrados en la medición estandarizada, tratan de medir los avances de los estudiantes en términos de resultados finales, el modelo de evaluación inclusiva trata de mirar el progreso de cada uno de los alumnos teniendo en cuenta una serie de características del alumnado.

En este sentido, Saldaña (2022) apunta que la evaluación formativa permite mejorar el aprendizaje no sólo cuando el alumno recibe información sobre sus prácticas a través de todos los pasos del proceso educativo, sino porque acompaña el propio proceso de educación. A este respecto, la evaluación debe ser flexible, diversificada y sobre todo centrada en las prácticas, no en el final.

Para poder llevar a cabo una evaluación inclusiva se hace necesario el uso de diferentes instrumentos de evaluación: portafolios, rúbricas, autoevaluaciones, co-evaluaciones, proyectos, etc. De este modo se da la

oportunidad de que los alumnos puedan demostrar lo aprendido a partir de distintas alternativas respetando sus estilos y capacidades.

Además, la evaluación inclusiva promueve la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de enseñanza/aprendizaje, ya que fomenta una actitud autónoma y crítica. También Stiggins (2005) expresa que cuando el alumnado sabe en qué va a ser evaluado se siente más satisfecho y motivado para afrontar una tarea. Como consecuencia, la evaluación inclusiva es un proceso formativo de la evaluación, es decir, de desarrollo del aprendizaje, contribuyendo así a una educación más justa e igualitaria.

Métodos y recursos

La investigación se cimienta en un enfoque cualitativo de corte descriptivo-analítico con el objetivo de indagar sobre las respuestas pedagógicas implementadas en los ámbitos educativos inclusivos. En este sentido, se hace uso de la revisión teórica de fuentes especializadas, tal como la revisión de la sistematización de prácticas educativas con el respecto a la atención a la diversidad en el aula.

Por lo que se refiere a los métodos utilizados, se empleó de manera predominante el análisis documental, el cual permitió identificar conceptos, orientaciones y estrategias relevantes en el ámbito de la educación inclusiva. El análisis documental implicó la revisión de la literatura científica, de informes producidos por organismos internacionales y los aportes de autores conocidos en el área, por lo que se ha dado lugar a la construcción de un

marco teórico que se puede considerar sólido y actualizado (Morosini et al, 2023; Ainscow, 2020).

Del mismo modo, se introdujo el método analítico-sintético para disgregar los elementos que inciden en la práctica pedagógica inclusiva y posteriormente integrar estos elementos en una visión global del fenómeno educativo. De este modo, se han podido establecer relaciones entre variables como diversidad, estrategias pedagógicas o resultados de aprendizaje.

Con relación a los recursos, se tuvieron en cuenta los recursos pedagógicos y didácticos que eran utilizados dentro de contextos inclusivos (como son el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA), aprendizaje cooperativo (adaptación curricular (estrategias de acompañamiento socioemocional), por ejemplo). De esta forma, se analizan a nivel teórico, pero también a nivel práctico cuando son utilizados y transformados en el aula.

De manera similar, se tuvo en cuenta el uso de recursos tecnológicos como apoyo a la inclusión, haciendo especial énfasis en la diversificación de la enseñanza y en la generación de entornos de aprendizajes más accesibles. Así, elementos como las plataformas digitales, materiales interactivos o recursos audiovisuales se constituyen en un recurso clave para trabajar distintos estilos de aprendizaje.

Así, la suma de los métodos y los recursos establecidos, llega a generar una comprensión integral de la educación inclusiva, en el sentido de articular teoría y práctica en función de la atención a la diversidad.

El objetivo de combinar enfoques metodológicos con herramientas didácticas es el de generar entornos educativos más flexibles y accesibles, donde ver la diversidad como intrínseca del proceso formativo. Así la práctica docente se convierte en un proceso dinámico en el que estaría articuladas la teoría y la acción, favoreciendo la participación activa de los estudiantes y el desarrollo de experiencias de aprendizaje significativas.

Para sistematizar los métodos y los recursos utilizados para la atención a la diversidad en el ámbito de la educación inclusiva se elaboró la tabla de compatibilidad que se presenta a continuación, y que resume los métodos pedagógicos, los recursos pedagógicos y su aplicación en el aula.

Tabla 1

Métodos y recursos en la educación inclusiva

<i>Método / Enfoque</i>	<i>Descripción</i>	<i>Recursos asociados</i>	<i>Aplicación en el aula</i>	<i>Impacto en la inclusión</i>
<i>Análisis documental</i>	Revisión de literatura científica y marcos teóricos	Artículos, informes UNESCO, libros académicos	Sustento teórico para la práctica docente	Alto
<i>Método analítico-sintético</i>	Descomposición e integración de elementos pedagógicos	Matrices de análisis, esquemas conceptuales	Diseño de estrategias inclusivas	Alto
<i>Adaptación curricular</i>	Ajuste de contenidos, objetivos y evaluación	Guías didácticas, rúbricas, materiales diferenciados	Atención a distintos ritmos y estilos de aprendizaje	Muy alto
<i>Aprendizaje cooperativo</i>	Trabajo grupal con interacción social	Dinámicas grupales, roles, actividades colaborativas	Integración de estudiantes con diferentes habilidades	Muy alto
<i>Flexibilización metodológica</i>	Diversificación de estrategias de enseñanza	TIC, recursos audiovisuales, metodologías activas	Clases dinámicas y accesibles	Alto
<i>Acompañamiento socioemocional</i>	Apoyo emocional y desarrollo de habilidades sociales	Actividades reflexivas, tutorías, dinámicas emocionales	Mejora del clima de aula	Muy alto
<i>Evaluación inclusiva</i>	Evaluación formativa y diversificada	Portafolios, rúbricas, autoevaluación	Valoración del progreso individual	Alto

Fuente: Elaboración propia.

Tal como puede constatar y comprobarse en la Tabla 1, los métodos que se utilizan, en ningún caso se trabajan de forma independiente, sino que se complementan entre sí; siendo la adaptación curricular y el aprendizaje cooperativo los que llevan la delantera en el ámbito de la inclusión, para lograr que todos los

alumnos tengan un papel activo en su proceso de aprendizaje. Igualmente cabe resaltar la implementación de recursos tecnológicos y las estrategias socioemocionales que refuerzan la accesibilidad y el clima del aprendizaje.

Con la voluntad de llevar a cabo un análisis más profundo respecto de los métodos y recursos

utilizados en la práctica de la educación inclusiva es la matriz de triangulación que se ofrece que permite relacionar las categorías del estudio con los enfoques metodológicos, los recursos pedagógicos y los resultados esperados.

En este sentido, esta matriz de triangulación permite mostrar la relación que existe entre las categorías conceptuales, los métodos que fueron utilizados y los recursos pedagógicos implementados en contextos de educación inclusiva.

A partir de la articulación entre estos aspectos se puede ver que los métodos no se utilizan de manera aislada, sino que forman parte de un sistema dinámico para responder a la diversidad del aula.

En este sentido, se observa que una gran parte de aquellas prácticas que combinan aspectos cognitivos, didácticos y socioemocionales tiene un mayor potencial inclusivo, reafirmando la necesidad de utilizar enfoques pedagógicos integrales y situados.

Tabla 2

Matriz de análisis y triangulación de métodos en educación inclusiva

<i>Categoría central</i>	<i>Subcategoría</i>	<i>Método aplicado</i>	<i>Recurso utilizado</i>	<i>Evidencia teórica (Autor)</i>	<i>Indicador de análisis</i>	<i>Resultado esperado</i>
<i>Educación inclusiva</i>	Atención a la diversidad	Análisis documental	Artículos científicos, informes UNESCO	UNESCO (2017), Ainscow (2020)	Nivel de adaptación del sistema educativo	Inclusión como enfoque institucional
<i>Diversidad en el aula</i>	Diferencias individuales	Método analítico– sintético	Matrices conceptuales	Tomlinson (2014)	Identificación de estilos de aprendizaje	Enseñanza diferenciada
<i>Estrategias pedagógicas</i>	Adaptación curricular	Aplicación pedagógica	Guías, rúbricas, materiales adaptados	CAST (2018), Echeita (2013)	Grado de adecuación curricular	Mejora en comprensión
<i>Estrategias pedagógicas</i>	Aprendizaje cooperativo	Método participativo	Trabajo grupal, dinámicas colaborativas	Johnson & Johnson (2009)	Nivel de interacción grupal	Integración social
<i>Estrategias pedagógicas</i>	Flexibilización metodológica	Innovación didáctica	TIC, recursos audiovisuales	Díaz-Barriga (2006)	Diversidad de estrategias utilizadas	Mayor acceso al aprendizaje
<i>Dimensión socioemocional</i>	Bienestar estudiantil	Observación pedagógica	Dinámicas emocionales, tutorías	Goleman (1995), CASEL (2020)	Nivel de participación y motivación	Clima positivo en el aula
<i>Evaluación inclusiva</i>	Evaluación formativa	Análisis evaluativo	Portafolios, rúbricas, autoevaluación	Black & Wiliam (1998)	Tipo de evaluación aplicada	Evaluación equitativa

Fuente: Elaboración propia.

Como señala la Tabla 2, la articulación entre categorías, métodos y recursos posibilita la identificación de las relaciones significativas entre las estrategias pedagógicas inclusivas y la relación con los resultados en el aprendizaje.

Asimismo, la triangulación metodológica garantiza la validación de los análisis, pues esta considera distintas dimensiones del proceso educativo al detentar los enfoques de la adaptación curricular, del aprendizaje cooperativo y del acompañamiento socioemocional en el entorno de los espacios educativos inclusivos.

Análisis y resultados

A partir de la información recopilada y el análisis de la misma, se determina que la educación inclusiva como enfoque pedagógico depende de la articulación entre estrategias didácticas, contexto educativo y formación del profesorado. Los resultados muestran que implementar prácticas inclusivas favorece de manera significativa la participación y el aprendizaje de los estudiantes.

Uno de los principales resultados es que la adaptación curricular es una práctica pedagógica para responder a la diversidad de la población, puesto que favorece el ajuste de los procesos de enseñanza en función de las condiciones de aprendizaje del alumnado. Los datos analizados dan lugar en el aula a los procesos de aprendizaje. A partir de estrategias diferenciadas se genera, por parte del alumnado, una mejor comprensión de los contenidos, como así también una mayor motivación en el aprendizaje (Tomlinson & Imbeau, 2023).

El aprendizaje cooperativo promueve el desarrollo del trabajo grupal y la interacción social; donde los estudiantes a partir de dinámicas grupales generan habilidades sociales, como así también mejorar la autoestima y logran un aprendizaje significativo.

Con respecto a la flexibilidad que se tiene en la metodología, se considera que utilizar varias estrategias didácticas puede facilitar la presencia de aquellos estudiantes que pueden tener diferentes estilos de aprendizaje, de forma que actividades de proyectos, debates, recursos digitales, experiencias prácticas, entre otros, permiten, en parte, incrementar las oportunidades que se tienen de participación y así reducir las barreras educativas.

Por otro lado, el acompañamiento socioemocional se considera un aspecto importante dentro del proceso educativo. Se comprueba que aquellos y aquellas estudiantes que sienten que son valorados y que se les comprende están más dispuestos para aprender, lo que incide en su rendimiento académico.

A raíz de la matriz que se presenta, se puede afirmar que la educación inclusiva se puede entender desde la articulación generada entre los métodos de análisis, los recursos pedagógicos y las estrategias didácticas que se plantean en el aula, siendo esa relación una herramienta que permite entender la complejidad del proceso educativo y a su vez identificar aquellas prácticas que pueden reforzar la equidad y participación del alumnado.

Por eso, el hecho de dar cabida a la adaptación curricular, el aprendizaje cooperativo o el

acompañamiento socioemocional es una clara muestra de la tendencia a tener modelos educativos más flexibles, donde el docente o la docente es un activo que en la construcción de experiencias de aprendizaje inclusivas, que constituyen la base del análisis de los resultados, donde se analiza el impacto de la inclusión de aquellas estrategias en el contexto educativo.

Y por supuesto, con tal de poder condensar los resultados que se han obtenido con la utilización de estrategias pedagógicas inclusivas, se presenta la tabla de los resultados que permite establecer una comparación del impacto de estas estrategias respecto a la participación de las y los estudiantes, la comprensión de los contenidos, el clima del aula y el nivel de inclusión.

Tabla 3

Resultados del impacto de estrategias inclusivas

<i>Estrategia pedagógica</i>	<i>Participación estudiantil</i>	<i>Comprensión de contenidos</i>	<i>Clima de aula</i>	<i>Nivel de inclusión</i>
<i>Adaptación curricular</i>	Alto	Muy alto	Alto	Muy alto
<i>Aprendizaje cooperativo</i>	Muy alto	Alto	Muy alto	Muy alto
<i>Flexibilización metodológica</i>	Alto	Alto	Alto	Alto
<i>Acompañamiento socioemocional</i>	Muy alto	Medio	Muy alto	Muy alto
<i>Evaluación inclusiva</i>	Alto	Muy alto	Alto	Alto

Fuente: Elaboración propia.

El análisis de los datos muestra que las estrategias pedagógicas inclusivas provocan un impacto en el proceso de aprendizaje. Como se puede ver en la Tabla 3, la adaptación curricular, el aprendizaje cooperativo y el acompañamiento socioemocional presentan niveles superiores de impacto en la inclusión educativa, y especialmente, en la participación estudiantil y el clima de aula.

A su vez, la gráfica de resultados muestra icónicamente el impacto que tienen las estrategias, concluyendo que las estrategias con componentes cognitivos y socioemocionales son las que producen un impacto mayor en un contexto de aula inclusivo. El aprendizaje cooperativo es la estrategia en la que se encuentra el mayor impacto, además de facilitar

la interacción social y el trabajo colaborativo del aula, se traduce en mejores resultados.

Por otro lado, la flexibilización metodológica y evaluación inclusiva también se encuentran con un nivel alto de impacto, pero este hecho depende de forma más intensa de la planificación docente y uso de los recursos pedagógicos. En conclusión, los resultados muestran que desde la implementación de la inclusión educativa debe ser un hecho contextual que requiera de la posibilidad de implementar tipos de estrategias suponiendo la naturaleza de las situaciones de aula en las que se implementan.

Discusión

Los resultados obtenidos permiten constatar que la educación inclusiva no se limita a un conjunto de estrategias aisladas, sino que se trata de un modelo pedagógico con carácter integral, cuya efectividad depende de la interrelación entre prácticas didácticas, formación docente y condiciones institucionales.

En este sentido, los resultados evidencian que estrategias en el contexto escolar como la adaptación curricular, el aprendizaje cooperativo o el acompañamiento socioemocional tienen un mayor impacto en la inclusión educativa, lo que se encuentra en consonancia con los aportes teóricos vinculados en el marco de la investigación.

En primer lugar, la alta incidencia de la adaptación curricular en la comprensión de contenidos y la participación estudiantil avala lo anteriormente planteado por Tomlinson & Imbeau (2023), quien considera la diferenciación pedagógica como la vía necesaria para responder a la diversidad del alumnado.

Por otro lado, los resultados también evidencian que su correcta aplicación requiere un alto poder de planificación docente, lo que podría suponer una limitación en los contextos donde existe un alto grado de sobrecarga laboral o escasa formación específica. El aprendizaje cooperativo se fortalece como una de las estrategias más eficaces, no solamente en el ámbito académico, sino también en el ámbito socioemocional.

Dicha afirmación viene avalada por González de Rivera Romero et al, (2022), quienes sostienen que la socialización propicia el aprendizaje y estimula competencias como la empatía y la cooperación. En base a los resultados que aparecen en la tabla y en el gráfico, se confirma que esta estrategia incide en el buen clima de aula, aspecto clave para los contextos inclusivos.

Por lo que respecta a la flexibilización de la metodología, aunque se obtienen cifras realmente positivas, esta condición depende fundamentalmente de la capacidad del docente para ir modificando las estrategias docentes. Esto es congruente con Díaz Barriga Arceo y Barrón Tirado (2022), quien sostiene que la innovación didáctica no sólo necesita recursos sino que también conlleva competencias pedagógicas para su correcta aplicación. En este sentido, la falta de formación permanente podría reducir el potencial de esta estrategia.

Igualmente, el seguimiento educativo socioemocional se transforma en uno de los elementos a incluir en la educación inclusiva. Las conclusiones indican que los alumnos que se sienten valorados así como comprendidos son más receptivos a participar y aprender, tal y como reflejan los aportes de Correa, López, & Hurtado (2024) y de Hernández (2025). En todo caso, este elemento todavía está subestimado en muchas de las prácticas educativas donde sólo se prioriza el rendimiento académico.

En relación con la evaluación inclusiva, se confirma que la implementación de dicho concepto propicia una mejor valoración del aprendizaje, pero persisten tensiones entre la evaluación formativa y las evaluaciones estandarizadas lo que puede dar cuenta de su

aplicación no sistematizada. A pesar de todo, esto evidencia la necesidad de ir planteando el modelo de evaluación de una manera más flexible e inclusiva.

En términos generales y en cuanto a los resultados, se pone de manifiesto que la educación inclusiva tiene barreras estructurales que van más allá del aula. La rigidez curricular, la falta de recursos y la poca formación docente se convierten en barreras educativas para la normalización de la práctica inclusiva. Desde esta lógica, la inclusión no puede ser una tarea únicamente del docente, sino que debe ser una tarea institucional y política.

Por último, hay que señalar que las conclusiones del estudio deben interpretarse a partir del criterio teórico analítico, es decir que los resultados no provienen de un estudio empírico directo sino que provienen de la sistematización del conjunto de pruebas científicas y prácticas pedagógicas. Sin embargo, esta aproximación permite generar una visión global del fenómeno y puede dar pistas sobre investigaciones posteriores en torno a la educación inclusiva.

Conclusión

La educación inclusiva se va estableciendo como un enfoque necesario para dar respuesta a la diversidad de los contextos educativos actuales, como se evidencia en la articulación del análisis de los materiales mencionados, pero no hay que considerar la inclusión, como un aspecto aislado y específico, sino como un proceso que articule prácticas pedagógicas, recursos didácticos y condiciones institucionales orientadas a posibilitar el aprendizaje de todos los estudiantes.

Los resultados obtenidos permiten concluir que la adaptación curricular, el aprendizaje cooperativo, la flexibilización metodológica, el acompañamiento socioemocional, la evaluación inclusiva y otras estrategias constituyen aspectos fundamentales para el trabajo en la diversidad del aula.

De manera particular, relativamente al contexto de enseñanza en el que el aprendizaje cooperativo ha sido implementado en general, la adaptación curricular y el aprendizaje cooperativo han producido cambios significativos para la participación del alumnado y para su comprensión del contenido y el papel del acompañamiento socio emocional en la construcción de un clima de aula adecuado para la enseñanza y el aprendizaje.

Por otro lado, el papel del maestro sería determinante en el camino de las prácticas inclusivas, dado que la construcción de experiencias de aprendizaje flexibles, la práctica del trabajo y la promoción de la participación y la atención a las dimensiones emocionales influyen directamente en el desarrollo del proceso educativo, aunque dicha labor requiere de formación continua pero de la necesaria ayuda institucional.

También se han previsto otros importantes desafíos que limitan la cristalización de la educación inclusiva, como la rigidez curricular, el número escaso recursos pedagógicos y la focalización en los modelos de evaluación tradicionales, lo que pone de relieve la necesidad de introducir cambios estructurales en los sistemas educativos pero orientados hacia el fomento de la equidad y la justicia social.

En realidad, más allá de que la educación inclusiva favorezca los resultados de aprendizaje, también genera sujetos críticos, empáticos y comprometidos con una sociedad más justa a la vez que equitativa. En este sentido, su práctica ha de ser considerada como un compromiso ético y pedagógico permanente, más allá del aula y el centro en sí mismo y hasta la transformación del sistema educativo en su totalidad.

Referencias

- Ainscow, M. (2020). Inclusion and equity in education: Making sense of global challenges. *Prospects*, 123-134.
- Bajaña Reyes, G. (2025). *La influencia del aprendizaje cooperativo en el desarrollo de habilidades sociales*. (Doctoral dissertation, Ecuador: Pujilí: Universidad Técnica de Cotopaxi (UTC)).
- Collante, A. (2024). Incidencia de la teoría de Goleman para el fortalecimiento del autocontrol en estudiantes del grado octavo, en las clases de educación física del colegio cristiano superior del Caribe. *Ciencia Latina: Revista Multidisciplinar*.
- Correa, D., López, M., & Hurtado, A. (2024). *El trabajo colaborativo como estrategia de inclusión en el aula*.
- Díaz Barriga Arceo, F., & Barrón Tirado, M. (2022). Desafíos del currículo en tiempo de pandemia: innovación disruptiva y tecnologías para la inclusión y justicia social. *Revista electrónica de investigación educativa*.
- González de Rivera Romero, T., LUZ FERNÁNDEZ-BLÁZQUEZ, M., Simón Rueda, C., & Echeita Sarrionandia, G. (2022). EDUCACIÓN INCLUSIVA EN EL ALUMNADO CON TEA: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA DE LA INVESTIGACIÓN. *Siglo cero*.
- González Hidalgo, S. (2023). *Estilos de aprendizaje y estrategias didácticas innovadoras en el aula: análisis descriptivo*.
- Güezmes, A., Scuro, L., & Bidegain, N. (2022). Igualdad de género y autonomía de las mujeres en el pensamiento de la CEPAL. *El trimestre económico*, 311-338.
- Hernández, E. (2025). Competencia Inclusiva en Docentes que Imparten Clases a estudiantes con Discapacidad Intelectual Auditiva y Visual. *Revista Veritas de Difusão Científica*, 5644-5671.
- Marcos, A., & Prado, C. (2024). *Equidad e igualdad de oportunidades educativas: gratuidad, inclusión, no discriminación y escolarización equilibrada en la regulación de los conciertos educativos*.
- Morosini, M., Woicolesco, V., Marcelino, J., & Mentges, M. (2023). Internacionalización en la Educación Básica: un análisis desde la UNESCO. *Revista Iberoamericana de Educación*, 17-31.
- Núñez-Sotelo, E., & Cruz, M. (2022). Contribuciones del diseño universal para el aprendizaje a la implementación de un currículo accesible para estudiantes con y sin discapacidad intelectual. *Revista Brasileira de Educação*.
- ONU, C. (2006). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. *Educación*, 68-72.
- Retama-Guzmán, C. (2022). El Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA): una oportunidad de Educación para Todos (EPT). *Con-Ciencia Boletín Científico de la Escuela Preparatoria*, 41-45.

- Reyes, M., & González, M. (2025). El Impacto de la Vulnerabilidad en el Sistema Educativo: ¿Perjuicio o Beneficio?. *Revista Veritas de Difusão Científica*, 2698-2726.
- Salamanca, D. (1994). *Declaración de Salamanca*.
- Saldaña, J. (2022). La evaluación formativa en la educación. *Comuni@cción: Revista de investigación en comunicación y desarrollo*, 149-160.
- Tomlinson, C., & Imbeau, M. (2023). *Leading and managing a differentiated classroom*. Ascd.
- Vaillant, D., & Rodríguez, E. (2018). Perspectivas de UNESCO y la OEI sobre la calidad de la educación. *Calidad de la Educación en Iberoamérica: Discursos, políticas y prácticas*, 136-154.



Educación inclusiva: Respuestas pedagógicas a la diversidad del aula © 2026 by Elizabeth Carmela Mina Corozo y Marcelina Maribel Andrade García is licensed under Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 International. To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/>

